

# CUENTO

ANTONIO VIVAS

## LA PORCELANA NAZI DE ALLACH

Los antepasados de David Benaroch eran judíos sefarditas expulsados de su reino por los Reyes Católicos y se establecieron en el centro de Europa, Benaroch era de tendencias e inquietudes revolucionarias desde su juventud, había sido acusado de todo, pero principalmente de comunista, con la proclamación de la Segunda Republica en España el 14 de abril de 1931 Benaroch decidió volver a la tierra de sus antepasados y se estableció en Asturias donde luchó en los movimientos revolucionarios que culminaron en la Revolución de Asturias en octubre de 1934, en donde participó activamente, como la revolución fracasó, pronto paso a ser preso político y encerrado con otros revolucionarios, la cárcel la llevaban como podían, siempre esperando las croquetas que traía su mujer Pilar, siendo Largo Caballero entre otros presos políticos quien más las añoraba. Era inevitable y evidente que lucharía con los llamados “rojos” por la parte contraria, en la Guerra Civil española, para acabar de escapar con miles de republicanos que huyeron al final de la guerra en 1939. Ya en Europa fue ingresado en un campo de concentración tras otro y finalmente acabó en el de Dachau.

La Fábrica de Porcelana Allach comenzó su andadura en 1935 en una pequeña localidad del mismo nombre, cerca de Munich. En 1936 el líder de las SS Heinrich Himmler adquirió o más bien se quedó con la fábrica de Porcelana Allach siguiendo el reguero de fama de la porcelana de Meissen, realizando porcelanas para los grandes dignatarios nazis de la época, empezando por Hitler. Benaroch tenía la cerámica como profesión desde su juventud y fue forzado a trabajar en el campo de concentración de Dachau, dentro de los prisioneros que trabajaban en la fábrica de porcelana, esto le salvo la vida, ya que el destino de millones de judíos era acabar en el más cruel de los genocidios. No dejaba de ser paradójico para Benaroch que los nazis habían cerrado la Bauhaus en 1933 y él recordaba los grandes ceramistas que trabajaban allí como Theodore Bogler, Otto Lindig y Margueritte Friedlarnder Wildenhain, entre otros, y ahora tenía que hacer porcelana para la parafernalia mística de los nazis y sus visiones tergiversadas de la historia.

El Campo de Concentración de Dachau fue liberado por las tropas norteamericanas el 29 de abril de 1945, lo que produjo una enorme alegría entre Benaroch y sus compañeros que parecían muertos vivientes.

En la Fábrica de Porcelana Allach habían borrado todo lo que recordara al régimen nazi en general y a Heinrich Himmler en particular, pero quedaban los testimonios de los prisioneros que trabajaban en la manufactura y entre los más entendidos estaba Benaroch que pudo relatar todas las calamidades que sufrieron él y sus compañeros durante el cautiverio, en el Proceso y posterior juicio que se celebró para castigar a los culpables de los crímenes de Dachau no pasó gran cosa y la mayoría de los culpables salieron bien parados a pesar de las atrocidades que habían cometido.

Eran tiempos de turbulencias y la RDA se formó el 7 de octubre de 1949. Benaroch siempre escéptico con todo pensaba que la RDA, puede que no fuera ni republica, ni alemana porque había otra Alemania y mucho menos democrática. Benaroch había vivido, protagonizado y sufrido tantos intentos de crear una sociedad feliz y solidaria que era más bien incrédulo con todo y ya no se creía todo a pies juntillas como antes. Cuando cumplió los 79 años la U.R.S.S. se derrumbó en 1991 causando un cataclismo de acontecimientos que muchos revolucionarios no acababan de creer y abriéndose un horizonte de angustia e incertidumbre.

Al final en lo único que confiaba era en la cerámica, volviendo a sus sueños de juventud y paradójicamente seguía teniendo cariño a la porcelana a pesar de lo mucho que había sufrido trabajando con ella.

Ya mayor y al final de su vida consiguió volver a la cerámica gracias a la colaboración de la Manufactura de Meissen, haciendo realidad sus sueños de realizar una porcelana libre, más cerca de la porcelana de Bottger que la del canalla de Himmler.

CUENTO DE ANTONIO VIVAS